



ILDEFONSO OVEJAS:

EL RIOJANO QUE REVOLUCIONÓ LA POESÍA DECIMONÓNICA Y DESAPARECIÓ

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Andrew Ginger

Ildelfonso Ovejas fue un poeta riojano del siglo XIX que revolucionó el mundo de la poesía española, murió joven y actualmente resulta un autor desconocido que merece la pena rescatar del olvido.

EL DESCUBRIMIENTO DE ILDEFONSO OVEJAS

Era muy tarde. Me encontraba en la Biblioteca Nacional, hojeando revistas decimonónicas, sin esperar grandes novedades: una búsqueda rutinaria, por si acaso algo que se me hubiera pasado. Mi plan era recoger mis cosas pronto y volver a mi pensión de Madrid. Y luego, de repente, vi un poema que no se parecía a nada de lo que había visto durante dos años de investigación sobre el romanticismo español. Dejé de hojear y repasé los versos, sin creerme realmente lo que estaba viendo.

Así fue mi primer encuentro con el escritor riojano Ildelfonso Ovejas. El poema – ‘Ensueños de una virgen’, de 1845 – era sumamente inusual, extraordinariamente experimental, completamente revolucionario. No encajaba en la poesía del momento: parecía haberse escrito a lo menos 70 años después. Los versos formaban una sucesión de imágenes y sensaciones oníricas, casi inconexas, como en un sueño o una alucinación:

*Bálsamo de suavidad,
dulce, grato, voluptuoso;
tiernísima flojedad;
inefable vaguedad;
dulcísimo reposo.
Manso girar del ambiente;
lánguidas ondulaciones;
blanda, callada corriente;
dulcísimas confusiones,
y delectación creciente;*

¿Quién era este genio misterioso? He tardado años en poder reconstruir algo de su vida y de sus orígenes en La Rioja, auténtica labor de detective en que he ido uniendo fragmentos de información de acá y allá. En uno

El poema – ‘Ensueños de una virgen’, de 1845 – era sumamente inusual, extraordinariamente experimental, completamente revolucionario

Ildelfonso Ovejás

POESÍAS
FNATÁSTICAS
Y EXTÁTICAS

Edición de Andrew Ginger

Visor Libros
Decíamos ayer...

de sus escritos, Ovejas traza un paralelismo revelador ente su propia vida y la de José de Zorrilla, autor del *Don Juan Tenorio*. Describe a su padre como magistrado y uno de “esos más nobles y mejores restos de la antigua España”. Afirma que su progenitor terminó “desgraciado”. La descripción corresponde perfecta y únicamente con Francisco de Paula de Ovejas y la Justicia, abogado que – como también el padre de Zorrilla – gozó de la plena confianza del rey absolutista Fernando VII, y perdió su cargo cuando los liberales exaltados alcanzaron el poder en 1836. Natural de Soto en Cameros, Don Francisco de Paula llegó a ser corregidor de Calahorra bajo el régimen tradicionalista entre 1825 y 1831. La familia más extendida ejerció un papel destacado en el conservadurismo riojano: varios Ovejas de la Provincia de Logroño celebraron el triunfo de la Reina Isabel II y la derrota de la revolución en 1848. Uno de ellos se unió a la Guardia Real aquel mismo año.

UNA VIDA Y OBRA DECIMONÓNICA

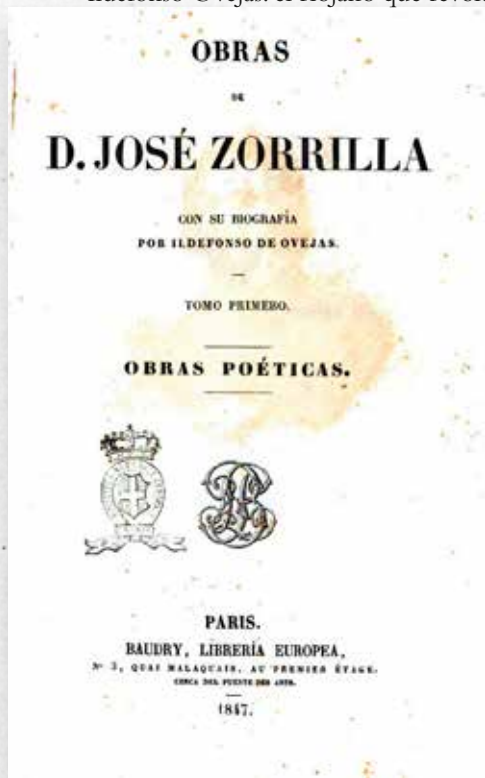
En la vida y obra de Ildelfonso de Ovejas, las tensiones emanantes del diecinueve riojano parecen alcanzar su suma expresión y sublime síntesis. En los años 30 – y repetidamente durante el siglo XIX – la región fue decisivo escenario de la sangrienta guerra fratricida carlista, librada entre ultra-traditionalistas y liberales. De hecho, el infante don Carlos se proclamó rey Carlos V precisamente en Tricio, iniciando así la rebelión en contra de la reina Isabel II y su gobierno liberal. Frente a la sublevación se elevó un ejército gubernamental cuyas filas se radicalizaron políticamente con el conflicto. Así como la poesía de Ovejas rompe los límites de la literatura decimonónica, sus revolucionarios escritos en prosa vuelan por los aires a la ideología dominante.



Retratos de José Zorrilla y Baldomero Espartero.

Se mofa del nacionalismo, entonces a la orden del día, y especialmente del tradicionalismo conservador. Para Ovejas, la historia es cambio perpetuo; la nación-estado es anhelo ilusorio de parar el tiempo; el futuro es plenamente cosmopolita. Nadie en la España de esos años va tan lejos: Ovejas se sitúa en la vanguardia intelectual más radical de Occidente. Tal es la faz más rebelde de nuestro escritor, nutrida por las fuentes del 1789 francés. No obstante, y por paradójico que parezca, nunca abandona del todo el derechismo de su familia riojana. Probable descendiente de una rama secundaria del linaje de los Marqueses de Casa Torre, con su sede ancestral en Igea, Ovejas es todo menos demócrata. Desconfía del pueblo. Dedicó unos versos sorprendentemente convencionales al golpista conservador ejecutado Diego de León. En 1841 este intentó derrocar al gobierno progresista de Baldomero Espartero – victor de la guerra carlista, y famoso residente de Logroño, ciudad natal de su mujer. Y Ovejas sigue fascinado por las tradiciones nacionales, desde la obra del místico San Juan al que emula, hasta los seres folclóricos tan presentes en sus primeros poemas.

*Y las hadas cariñosas
Me iban besando y pasando,
En el éter oscilando,
En lúcida morbidez*



Portada de la obra de Zorrilla con su biografía, realizada por Ovejas.

Comparte con Zorrilla este hondo sentimiento a la vez de rechazo y adhesión a la vieja España, encarnada en el padre biológico, administrador de la ley del antiguo régimen, “nobles y mejores restos” de cuyo legado se escapan los dos escritores personal e intelectualmente. Es a Ovejas a quien le corresponde escribir la primera gran biografía de Zorrilla en 1845, obra en que explora y trasciende aquellas tensiones con una nueva visión de la historia y de la literatura como continua metamorfosis. Pero este paralelismo vital se traduce en dos destinos opuestos, que evidencian una manifiesta injusticia de la historia. Zorrilla, autor de versos accesibles hasta el punto de

En la vida y obra de Ildefonso de Ovejas, las tensiones emanantes del diecinueve riojano parecen alcanzar su suma expresión y sublime síntesis



Retrato de Francisco Navarro Villoslada.

decaer a veces en ripio poético e historicismo cutre, alcanza la fama. En el célebre retrato conjunto de escritores decimonónicos pintado por Antonio María Esquivel en 1846, Zorrilla aparece como personaje fundamental, rodeado de los demás. Ovejas es el gran ausente de aquel cuadro. Había aparecido, sin previo aviso, en primera fila de los literatos madrileños en 1841, con tres poemas en la revista *El Pensamiento* del gran escritor romántico José de Espronceda nada menos. En 1845, se había visto alabado hasta los cielos por el influyente conservador navarroense Francisco Navarro Villoslada – otro escritor norteño cuya vida y obra fueron marcadas por la guerra carlista, y que reconoció la revolucionaria originalidad de Ovejas. Y sin embargo su rastro desapareció de la historia tras 1845, annus mirabilis de su poesía. Quizás ya estuviera muerto; sabemos que la fecha más tardía posible de su defunción es 1847.

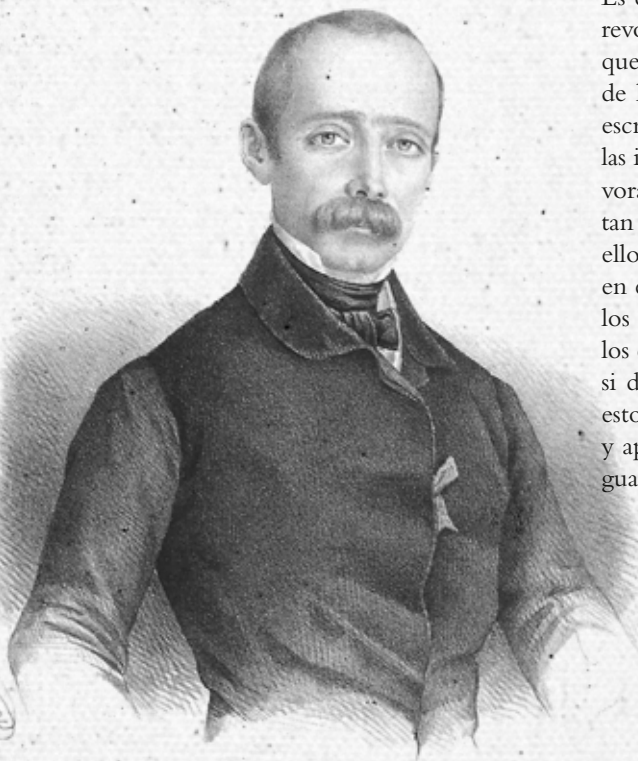
TRAYECTORIA PROFESIONAL

La obra de Zorrilla se re-imprime numerosas veces a través de las décadas, pero Ovejas ni tiene tiempo para recopilar sus innovadoras,

rompedoras poesías en un libro. Se quedan sepultadas y cada vez más olvidadas en las revistas literarias, donde descansaron en paz durante más de un siglo juntas con un par de cuentos fantásticos. Con suma ironía, la única obra de Ovejas que sí se reimprime y se lee es la biografía de Zorrilla, incorporada como introducción a las obras completas del vallisoletano, y receptáculo de una atrevidísima teoría literaria, repleta de observaciones agudas y críticas sobre el porqué de la popularidad del autor del *Don Juan Tenorio*. De Ovejas, sin embargo, apenas nadie vuelve a hablar.

Me pregunto si es realmente coincidencia que, hasta recientemente, se quedara en un estado de semi-olvido la obra literaria de otro escritor a quien tanto admiraba Ildefonso Ovejas, el cuentista Antonio Ros de Olano, el más

Retrato de Antonio Ros de Olano



EL ESCUD. B. D. ANTONIO ROS DE OLANO.

brillante prosista de aquellos años, y político destacado del conservadurismo liberal. También miembro del círculo literario de Espronceda, también hijo pródigo de una familia aristócrata tradicionalista (con su sede en Puig Alegre, Cataluña), Ros fue oficial y héroe de la primera contienda carlista. De aquella terrible Guerra del Norte – como a veces se decía entonces – publicó Ros unos recuerdos inquietantes, entre apocalípticos y grotescos. A la vuelta del conflicto, escribió quizás su mejor cuento, *La Noche de Máscaras*, carnaval kaleidoscópico de la España del momento, auténtica pesadilla cómica en que aparecen figuras fantásticas desde un coronel cuyo corazón está salpicado de ordenanzas militares y declaraciones teológicas hasta una mujer por turnos angélica y diabólica que escupe sapos. Ovejas escribió palabras elocuentes sobre estas imágenes casi inconexas, caprichos goyescos de Ros.

Es como si la fuerza de aquella explosión de revoluciones, reacciones, y conflictos civiles, que estalló de manera tan violenta en el norte de la península, hubiera empujado a algunos escritores, como Ovejas, a ver hechos añicos las ideologías, la historia, y la sociedad. Aquella vorágine de creencias opuestas fue sin duda tan fascinante como terrorífica. Quizás por ello, algunos de los escritos que se formaron en el núcleo mismo del huracán eran a la vez los más brillantes y novedosos de la época, y los que más pronto quedaron olvidados, como si de una memoria reprimida se tratara. Son estos escritos los que ahora nos toca recuperar y apreciar como joyas de la literatura en lengua castellana y portales al corazón humano.

*Y veía ciudades que pasaban
De opulenta magnífica apariencia,
Y arrastradas en rápida violencia
Las unas en las otras se estrellaban.
Y veía coronas y bosquejos
En la sombra de ejércitos, y gente
Atónita, y mujeres, en hirviente
Tropel todo perdiéndose a lo lejos.*

Desde La Rioja conflictiva de aquellos años vino Ildefonso Ovejas con el deseo de forjar una nueva lengua poética, que fuera más allá de la revolución y la reacción, de las estructuras rígidas y de la fragmentación insuperable. Ovejas termina una de sus poesías (*La Madre y el Hijo*, 1841) con unas imágenes sugerentes que evocan una renovación del ritmo y la música de la poesía, alcanzada más allá de la muerte, cuando un niño desaparecido se ve recuperado por su progenitora:

*Bien, bien, duerme, duerme, besado,
arrullado,
También balanceado, continuo movido,
En medio de suaves perfumes mecido,
Movido, movido, continuo a compás.*

Imagínense un mundo en que nadie hubiera recopilado los poemas de Bécquer tras su temprana muerte. O un mundo, también muy posible, en que nadie hubiera recuperado la obra de Emily Dickinson. Nadie jamás se habría enterado del olvido. Al toparme con la obra de Ovejas, de manera tan inesperada, me di cuenta de lo frágiles que son



Palacio del Marqués de Casa Torre, en Igea.

nuestros destinos históricos. Gracias a la colaboración de la prestigiosa editorial *Visor*, he podido reunir los mejores versos de Ildefonso Ovejas por primera vez en una antología, unos 175 años después de su muerte, y más de un cuarto de siglo después de aquel encuentro fortuito en la Biblioteca Nacional. Ildefonso de Ovejas está de vuelta.

Nuestros lectores verán en otro lugar de este periódico la temprana y desgraciada muerte de nuestro joven colaborador el Sr. D. ILDEFONSO DE OVEJAS.

Dotado de un talento clarísimo, de una imaginación altamente poética, de un gusto y una instrucción superiores a sus pocos años, prometía nuestro malogrado amigo ser uno de los más esclarecidos miembros de esa juventud generosa que va entrando sucesivamente en la vida pública, para honra y prez de su desventurada patria. Las enfermedades, el abandono, la miseria, han estado minando por espacio de cinco años esta preciosa existencia. Cuando nosotros le acogimos en el número de *El Español*, dando en ello gran satisfacción al periódico, era ya tarde: el nombre de talento, semejante al número de la entrada del puerto, no pudo ser superior a la fatiga de tan larga lucha, ha pasado a mejor vida en el momento mismo en que empezaba a alumbrar para él un sol más benigno y blando.

Necrológica de Ildefonso Ovejas publicada en la revista *El Español*.

PARA SABER MÁS:

OVEJAS, I., (2022), *Poesías fantásticas y exóticas*, Visor.

GINGER, A., (2012), *Liberalismo y romanticismo: La reconstrucción del sujeto histórico*, Biblioteca Nueva.

VV.AA. (2001), *El esqueleto vivo y otros cuentos trastornados*, Celeste.